

SIGMA



ESTUDIOS EN CIENCIAS SOCIALES

# El agrónomo educador\*

## The Teacher Agricultural Expert

José Manuel Alba Maldonado\*\*

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Recepción: 13/09/2009

Evaluación: 12/10/2009

Aceptación: 28/04/2010

### Resumen

El artículo hace un acercamiento a la relación del agrónomo con el campesino desde la mirada extensionista, y demuestra su error semántico, su equívoco gnoseológico y su impacto en una academia que se refugia en una visión netamente técnica. Posteriormente plantea la necesidad de un agrónomo diferente, dispuesto a desaprender y a aprender, dispuesto al verdadero diálogo con el campesino. Una vez trazado este mapa, se hace frente a las consecuencias de la labor del pensamiento técnico en la naturaleza, y se señala cómo el agrónomo ha sido en parte responsable, por acción y omisión frente a muchos problemas que hoy nos aquejan. Finalmente se plantea una nueva propuesta frente a la

labor del agrónomo, que consiste en su conversión de técnico a educador; así emerge la idea de un agrónomo educador-educando, frente a un campesino educando-educador, en un marco de educación popular, mediatizados por la naturaleza.

**Palabras clave:** Agrónomo, educador, campesino, extensión universitaria, educación popular.

### Abstract

It makes a rapprochement relationship between the agricultural expert and the peasant, from an extension point of view and proves the semantic error, its knowledge mistake and its impact on the academic field in which entrenches



\*El artículo es resultado de la tesis de grado titulada "Reconstruyendo memoria, y propuesta pedagógica de identidad histórica del municipio de Toca", de la Maestría en Desarrollo Rural de la Uptc.

\*\*Ingeniero Agrónomo Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Estudiante IX semestre Licenciatura en Filosofía. Estudiante Maestría en Desarrollo Rural, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. [malalbajoel@yahoo.es](mailto:malalbajoel@yahoo.es)



himself, behind a strictly technical vision. Later it states the necessity of a different agricultural technician, ready to unlearn and to learn, an agricultural specialist ready to dialogue with the peasant. Once this map is drawn, it can face the technical thought labor's consequences in nature, and show how the agricultural professional has been responsible, by action or neglect, to many of the problems we are facing today. Finally it states a new proposal

toward the agricultural specialist labor, which consists in turning himself from a technician into an educator; therefore emerges the idea of an agricultural teacher being educated, in front of a peasant educated-educator, in the popular education's framework, mediated by nature.

**Key words:** Agricultural expert, educator, peasant, university extension, popular education.



*Éramos reyes y nos volvieron esclavos  
Éramos hijos del Sol y nos consolaron con  
medallitas de lata  
Éramos poetas y nos pusieron a recitar oraciones  
pordioseras  
Éramos felices y nos civilizaron  
¿Quién refrescará la memoria de la tribu?  
¿Quién revivirá nuestros dioses?  
Que la salvaje esperanza siempre sea tuya  
Querida alma inamansable.*

*Gonzalo Arango*

Este artículo hace un acercamiento a la relación del ingeniero agrónomo con el campesino desde la mirada extensionista, plantea la necesidad de un verdadero diálogo entre campesino y agrónomo y dilucida algunas consecuencias que ha tenido la mirada extensionista en la naturaleza, para así llegar a una pregunta final en la que se muestra al agrónomo educador y la educación popular como una de las posibles alternativas de salida a la problemática expuesta. Como base central del escrito se toman planteamientos de Paulo Freire y aportes de Marco Raúl Mejía y otros autores, que ayudan a enriquecer lo planteado.

## Relación unilateral

Todavía hoy se habla de extensión en las universidades; todavía hoy se cree en la extensión; todavía hoy, en universidades aparentemente gestoras de conocimiento y cambios sociales, está inserta en los programas académicos la “extensión rural”; todavía hoy, 35 años después de que Paulo Freire, en su libro *Extensión o comunicación*, demostrara que la palabra “extensión” tiene un

equivoco gnoseológico, semántico y práctico en lo rural. Freire planteó que, semánticamente, “extensión” se refiere a extender algo; de esta forma, el extensionista pretende extender sus técnicas y sus conocimientos; así, el campo asociativo se encuentra en relación con entrega, transmisión, donación, etc.; todos estos términos transforman al ser humano en cosa (Freire, 1973: 14). Por otra parte, el equivoco gnoseológico de la extensión consiste en que intenta extender un tipo de conocimiento, sustituyendo otro; de esta forma, el conocer se limitaría a que un sujeto pasivo (en este caso el campesino) recibe dócilmente los conocimientos que otro le impone o regala; el equivoco está en que conocer no implica un sujeto pasivo, sino sujetos activos, porque conocer es tarea de sujetos y no de cosas (Freire, 1973: 19).

Con base en estos dos errores se centra la educación universitaria, que repercute con pasos de Titán destructor en los campos colombianos, siendo alfarera de la visión del campesino como cosa, como sujeto pasivo en la extensión de la maravillosa ilusión del conocimiento técnico-científico, como cosa-sujeto pasivo-atrasado.

Sin embargo, para entender este tipo de relación debemos tener un marco histórico; al respecto, Édgar Lander nos dice que los saberes modernos se centraron en dos dimensiones. La primera tiene que ver con las múltiples separaciones que hace el pensamiento occidental; una de ellas se gesta en la Conquista, cuando Occidente toma conciencia de su propio conocimiento



*Todavía hoy se habla de extensión en las universidades; todavía hoy se cree en la extensión; todavía hoy, en universidades aparentemente gestoras de conocimiento y cambios sociales, está inserta en los programas académicos la “extensión rural”;*





y distingue entre mundo occidental y los otros mundos; a estos últimos se les llamaría bárbaros. La segunda dimensión tiene que ver con la naturalización de la sociedad liberal y el surgimiento de las ciencias sociales, en donde estas cimientan la universalidad de la sociedad liberal y la consideran como único camino posible para las culturas y pueblos, convirtiéndose en las únicas formas válidas y objetivas y universales del conocimiento (Lander, 2000: 14).

En este marco histórico se centra un pensamiento que ha sido naturalizado por la academia y sus víctimas o beneficiarios. Entonces, encerrados en los salones se da la separación de los que saben y los que no saben, y una vez liberados de las cadenas de los exámenes, y dejadas atrás las mazmorras oscuras de las aulas, los profesionales salen a los campos con su aureola de sabios, y separan los que tienen un título de los que no lo tienen, separando los que piensan de los que no piensan, aislando después los que son casi iguales que nosotros y los que no. En esa lógica, el agrónomo estaría en un pensamiento separado de los otros, con características universales, válidas y objetivas, y su contraparte, el campesino, tiene como única alternativa, para no terminar en el atraso, seguir el camino tomado por el agrónomo; todo esto respondiendo al llamado de los saberes modernos, cimentado en una única y exclusiva visión eurocentrista.

A esto debemos sumar el nuevo panorama educativo que se mueve en torno a la globalización. Para Marco

Raúl Mejía, el mundo hegemónico actual fundamenta las modificaciones del lugar de la universidad en la sociedad actual; la universidad debe dar respuesta a la globalización, ocasionando choques con lo local-regional, y debe hacer visible el cambio de la forma de producción y utilización del conocimiento, que demanda la emergencia de un estudiante técnico, con niveles de competitividad y autosostenible. De esta forma, la universidad se aparta de la educación que se funda en la verdad, para entrar en una educación basada en técnica y en la tecnología (Mejía, 2007: 160-162).

Así, la agronomía, no ajena a la universidad, empieza a entrar en el rol técnico, y con ello se enraíza más y más su visión extensionista, y su primacía de pensamiento sobre el de los campesinos. Con respecto a esto, Alexis de Greiff y Mauricio Nieto señalan que “necesitamos aprender más acerca del papel de las academias y sociedades científicas en el Sur en la consolidación de las élites locales que utilizaron la ciencia para el discurso sobre el desarrollo, convirtiéndose en agentes locales de programas de ayuda ofrecidos por los países industrializados” (2005: 64).

De esta manera, la acción de extender corresponde a una mirada de saberes modernos que responde al llamado eurocéntrico-tecnicista, en una aspiración de separación y naturalización de la sociedad moderna. La extensión es una teoría antidialógica en su esencia, y una de sus características, entre varias, es la invasión cultural, en la medida en que un sujeto con un espacio histórico-



*En este marco histórico se centra un pensamiento que ha sido naturalizado por la academia y sus víctimas o beneficiarios.*



cultural penetra otro espacio histórico-cultural de forma violenta, en la medida que pretende superponer sus valores y conocimientos y aun su humanidad sobre la de los demás (Freire, 1973: 45).

## El agrónomo suicida

Freire, en su libro “Cartas a Guinea-Bissau”, cita a Amílcar Cabral, quien señala “que el intelectual pequeñoburgués necesita tener el valor de suicidarse como tal para renacer en el trabajo revolucionario y poder dar así una contribución real a la lucha de la liberación” (Freire, 2000: 156). Esta cita nos puede servir de guía para plantear una nueva visión del agrónomo que intente ser un actor acorde con los problemas que se abren en el panorama político, económico, cultural del país. El Agrónomo debe tener el **valor** de suicidar su estructura mental, o como dirían las paredes de La Sorbona de París en Mayo 68: “olviden lo aprendido, aprendan a soñar”, esto es, tener el valor de desaprender. Así deberá reconocer en el otro un ser igual a él, un ser histórico-cultural como él, con diferencias históricas y culturales, pero ante todo histórico y cultural.

¿Cómo olvidar lo aprendido? Heidegger, en su texto *Serenidad*, saca a flote un pensamiento mediante-reflexivo:

cada uno de nosotros puede, a su modo y dentro de sus límites, seguir los caminos de la reflexión. ¿Por qué? Porque el hombre es el ser pensante, esto es, mediante. Así que no necesitamos de ningún modo una reflexión «elevada». Es suficiente que nos demoremos

junto a lo próximo y que meditemos acerca de lo más próximo: acerca de lo que concierne a cada uno de nosotros aquí y ahora; aquí: en este rincón de la tierra natal; ahora: en la hora presente del acontecer mundial (1994).

El desaprender es una meditación profunda, una meditación que estaría dispuesta a cualquier ser humano, como lo anota Heidegger, que nos lleva a nuestro aquí y ahora, y en ese momento nos sumergimos en una nueva mirada del mundo, en un derrumbamiento de paradigmas, en una revisión constante de nuestro saber, en un andar hacia la pregunta.

El agrónomo se ha alejado del desaprender y se ha situado en la unilateralidad del pensamiento técnico. Freire abre el panorama unilateral técnico del agrónomo al anotar que la producción agrícola no existe en el aire, que ésta resulta de las relaciones humano-naturaleza (que se prolonga en relaciones humano-espacio-histórico-cultural) y asume la condición necesaria del diálogo, puesto que se da en la relación de los humanos y el mundo (Freire, 1973: 61).

Pero este diálogo debe ser un diálogo nuevo, una relación de diálogo en donde tanto el agrónomo como el campesino, partiendo de la humildad y la fe en el otro como seres creadores, estén en constante aprendizaje. Es un diálogo, como encuentro de los hombres para la tarea común del saber y el actuar. De ahí que la relación del agrónomo con los campesinos no puede dejar de realizarse sin el diálogo y la comunicación (Freire,



Freire, en su libro “Cartas a Guinea-Bissau”, cita a Amílcar Cabral, quien señala “que el intelectual pequeñoburgués necesita tener el valor de suicidarse como tal para renacer en el trabajo revolucionario y poder dar así una contribución real a la lucha de la liberación” (Freire, 2000: 156).



1973: 49). Habría que preguntarnos aquí si cuando estamos frente a frente con un campesino somos humildes y tenemos fe, o, por el contrario, nos creemos dueños de la verdad; sujetos activos transformadores del mundo (ingeniero agrónomo) frente a sujetos pasivos (campesino).

Este diálogo lo podríamos resumir como un comulgar con los campesinos, un comulgar que nos lleva irremediabilmente a una transdisciplinaridad del conocimiento, en la medida en que se debe entender el trasfondo cultural que explica algunos procedimientos “técnico-empíricos” de los campesinos (Freire, 1973: 81), y es ahí donde se destaca la necesidad de conocimientos sociológicos, antropológicos, psicológicos, pedagógicos y filosóficos. Esto, por supuesto, es tachado y rechazado desde la óptica extensionista técnica, en donde todo gira en torno a la planificación técnica, a la productividad y a la negación del otro como sujeto activo, ahistórico, acultural y atemporal.

Sólo mediante el valor del suicidio llegaremos a un verdadero diálogo, a un nuevo horizonte cuyos ejes deben ser el reconocimiento del otro como sujeto activo, la humildad y la esperanza en el otro.

### **Consecuencias de la visión extensionista en la naturaleza**

Dentro de la cimentación de la visión eurocentrista está la separación de los humanos de la naturaleza, la cual se perfecciona más adelante con la

separación de los hombres, entre aquellos que están en los requisitos que exige el pensamiento de la sociedad liberal y los otros. Esto, sin lugar a dudas, ha traído repercusiones no solo frente a los hombres y mujeres, como ya se ha expuesto de manera somera, sino también frente a la naturaleza. El humano sobre la naturaleza, el humano dueño de la naturaleza, el humano dominando la naturaleza, son afirmaciones que se esconden dentro del eurocentrismo. Esto parte desde el sistema religioso judeo-cristiano, donde se separan Dios (lo sagrado), el hombre y la mujer (lo humano) y la naturaleza, y en donde el humano no tiene inhibiciones para el control de la naturaleza (Lander, 2000: 14). De esta forma, el humano es dueño y amo absoluto de la naturaleza, y la utiliza para su bienestar, como lo señala el principio baconiano, en el cual se erige la proyección del planteamiento judeo-cristiano.

Los resultados de esta concepción eurocentrista y judeo-cristiana han sido catastróficos para el planeta Tierra, desde la destrucción de la selva amazónica, la desaparición de especies, la contaminación de los mares y el descongelamiento de los polos, hasta el cambio climático, pasando por la intensificación de la actividad de los huracanes y desastres naturales, como inundaciones y sequías. Sólo hace falta ver el colapso ecosistémico en el cual tenemos el planeta. Greenpeace ilustra los daños ocasionados a la Tierra por el hombre en tan poco tiempo de su existencia: la edad del planeta se calcula en 4.600 millones de años; se podría



equiparar ese tiempo a la vida de una persona de 46 años; el hombre y la mujer actual tienen aproximadamente 4 horas de existencia, de esos 46 años, y en los últimos 60 segundos el hombre está convirtiendo el paraíso en un basurero, ha crecido como una plaga, ha devastado el planeta en busca de combustible... Ahora nos erigimos como niños embrutecidos, orgullosos de poder, preparando una guerra para destruir por completo ese oasis de vida del sistema solar (Greenpeace, 2001: 1).

El agrónomo, dentro de la estructura de pensamiento académico, ha contribuido con su irreflexión a ser aplicador y alimentador de estos planteamientos eurocentristas y de la nueva sociedad capitalista. El agrónomo extensionista lleva a cabo el proyecto de separación humano-naturaleza y el del agrónomo-campesino. Prueba de esto es la puesta en marcha de la revolución verde, que respondía a una separación entre países desarrollados y subdesarrollados y que se estructuraba desde el paradigma dual.

El agrónomo, entre más se escude y se refugie en lo que le pide el sistema globalizante del capitalismo, más se desarraiga del ser 'meditante' que plantea Heidegger, un ser que piensa su aquí y ahora, y en ese desarraigo del pensamiento, la naturaleza empieza a erosionarse, y con ella, la vida. No está en juego un peligro, está en juego, como diría Heidegger, "EL PELIGRO", pues es el mismo planeta y la misma vida los que están en juego.

## El agrónomo educador y la educación popular

El agrónomo de hoy está llamado a entablar un diálogo con el campesino y a replantear la relación que existe con la naturaleza; ¿cómo se logra esto?; con educación, con el brotar del surco arado de un nuevo agrónomo: un agrónomo-educador.

Para Freire, un agrónomo educador deberá enfocar su acción al identificarse con los educandos, en el sentido del pensamiento auténtico y no en el de la donación de conocimiento. De esta forma el educador deja de existir para convertirse en educador-educando, y el educando desaparece para convertirse en educando-educador. Esto se basa en que el educador no lo sabe todo y el educando no lo ignora todo (Freire, 1973: 124).

Esto estaría planteando una educación popular en donde no se sigue la dinámica globalizante de la negación del otro, sino donde se gesta un encuentro con el otro. Para Marco Raúl Mejía, lo educativo requiere ser reconstruido, de tal manera que dé cuenta de la globalización y de cómo ella nos afecta. Una educación que repercuta en la sociedad generando identidad pedagógica específica que permita que la educación salga del silencio y construya la impugnación y el empoderamiento en los nuevos procesos. Añade Marco Raúl que la Educación Popular debe construir una globalización alternativa (2001: 9).



*El agrónomo, dentro de la estructura de pensamiento académico, ha contribuido con su irreflexión a ser aplicador y alimentador de estos planteamientos eurocentristas y de la nueva sociedad capitalista.*





De esta manera el agrónomo educador entra a ser parte activa del mundo y a deconstruir para reconstruir una nueva forma de encuentro con el campesino, rechazando el pensamiento liberal y neoliberal. Entonces el campesino no saldrá del silencio, sino que se le escuchará, porque en su calidad de ser humano en el mundo nunca está en silencio, es simplemente que se le ha dejado de escuchar. El orden criminal del mundo en que estamos sumidos lo ha alejado, pero su poder no llega a los límites de dejar en silencio a alguien. No es escuchado, pero esto no quiere decir que el otro no hable.

Es necesario hacer un ejercicio de deconstrucción que nos permita recuperar la educación popular y reconstruirla para estos tiempos de globalización, dotándola de la nueva crítica y la nueva acción transformadora. Algunas de esas tareas son: Reconocer su origen histórico variado y contradictorio, Construir un campo de saber práctico-teórico, Reconstrucción del pueblo como sujeto histórico y

Reconstruir la pedagogía liberadora (Mejía, 2001: 12).

## **Reflexión final**

Se abre una nueva mirada de la labor del agrónomo en el campo y frente al campesino, una nueva labor que parte de una crítica a la universidad y del análisis de las repercusiones que la visión extensionista ha tenido, para llegar a (definir) plantear un nuevo rol del agrónomo, que es un agrónomo-educador que lleva a replantear la relación con el otro y con la naturaleza.

“Creo que el papel de un educador consciente progresista es demostrar a sus alumnos, constantemente, su competencia, capacidad de amar, claridad política, la coherencia entre lo que dice y lo que hace, su tolerancia, es decir, su capacidad de convivir con los diferentes para luchar con los antagónicos. Es estimular las dudas, la crítica, la curiosidad, la pregunta, el gusto del riesgo, la aventura de crear” (Freire, 1999: 63).



## Bibliografía

- DE GREIFF, Alexis y Nieto, Mauricio. (2005): “Lo que no sabemos sobre el intercambio tecno-científico entre Sur y Norte: norte-centrismo, difusión científica y estudios sociales de la ciencia”. *Revista de Estudios Sociales*, 22: 59-69, diciembre de 2005. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Bogotá, D.C., Colombia.
- FREIRE, Paulo. (1973): *Extensión o comunicación, la concientización en el campo*. México: Siglo XXI.
- FREIRE, Paulo. (1993): *La educación en la ciudad*. México: Siglo XXI.
- FREIRE, Paulo. (2000): *Cartas a Guinea-Bissau*. México: Siglo XXI.
- Green Peace (2001): “La edad del planeta Tierra”. En: *Cartilla de agricultura ecológica*, EMCOBA, Jotamar Tunja.
- HEIDEGGER, Martín. (1994): *Serenidad*. Barcelona: Ediciones del Serbal. Traducción de Yves Zimmermann. Título original: “Gelassenheit” (1955). [En línea]. Disponible en: [http://homepage.mac.com/eeskenazi/heid\\_dejidad.html](http://homepage.mac.com/eeskenazi/heid_dejidad.html)
- LANDER, Edgardo. (2000): “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos” (2000). En Lander, Edgardo (ed.): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- MEJÍA, Marco Raúl. (2001): “Reconstruir la educación popular en tiempos de globalización. La deconstrucción: una estrategia para lograrlo”. En: XXXII Congreso Internacional. Federación Internacional de Fe y Alegría. Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social. Antigua (Guatemala). [En línea]. Disponible en: [http://www.feyalegria.org/images/acrobat/821011187817651458011111077971149911182972501087710110623797\\_637.pdf](http://www.feyalegria.org/images/acrobat/821011187817651458011111077971149911182972501087710110623797_637.pdf)
- MEJÍA, Marco Raúl. (2007): *Educación(es) en la(s) globalización(es)*. Bogotá: Editorial Desde Abajo.

